

Artículo de la revista El Mundo del Perro.

nº 137 de Agosto de 1991

Escrito por J.M. Castillo

Teniendo en cuenta que la información que sobre el Mastiff se ha publicado en España es casi nula, desarrollaré este artículo de una forma básica e ilustrativa con la esperanza y la ilusión de captar "adeptos" a mi raza favorita desde hace más de quince años. Porque realmente el Mastiff es un perro que apasiona, y de todos los criadores y propietarios que conozco, unos pocos en España y la mayoría en Inglaterra, he comprobado que una vez que se ha tenido un Mastiff nos quedamos "enganchados" en la raza para siempre. Es extraño constatar que un perro de las características del Mastiff no haya conseguido más popularidad en España, teniendo en cuenta las cualidades que adornan a la raza. Es posible que no se hayan dado aún las circunstancias necesarias para que el Mastiff pase a ocupar el puesto que le corresponde en la cinofilia, cada vez más pujante de nuestro país.

Carácter y funciones.

Es el Mastiff un perro profundamente afectuoso y, a pesar de su enorme tamaño, altamente sensible. El Mastiff se desvive por complacer a sus dueños y raramente necesitan una acción correctiva más allá del tono de voz pertinente. Sin embargo (y esto podría hacerse extensible a otras razas) por su presencia y carácter parece exigirnos que se le trate con dignidad y respeto. Aquel que ha visto a un Mastiff comprenderá sin necesidad de más palabras lo que quiero decir.

Es de notar que solamente desarrollarán todas sus cualidades y personalidad si se les permite formar parte de la familia. Una vez más, a pesar de su enorme tamaño, no son perros que deban desarrollar su vida encerrados en perreras, en cuyo caso no se obtendrá el máximo rendimiento de afecto, cariño y protección que se puede esperar formando parte del núcleo familiar. Difícilmente podemos pedirle a un perro que guarde y proteja aquello que no forma parte de su vida. Es por naturaleza el Mastiff un perro guardián sin parangón. Su casa es su castillo y no tiene tendencia al vagabundeo. No es un perro que ladre inútilmente. Pero si hay alguien que se acerque a la casa, el Mastiff estará allí discerniendo si el extraño es o no aceptable. Su sola presencia es suficiente para desalentar al más "plantao" y cumplirá con su misión de guarda sin los espavimientos propios de otras razas más agresivas (Doberman, Rotweiler, etc.) pero con la necesaria eficacia. Siempre me ha fascinado la gentileza que estos gigantes han demostrado hacia los niños; es como si fueran conscientes de su enorme fuerza y de la fragilidad de los segundos. Esa misma actitud la he constatado en mis propios Mastiffs con mis hijos, con mi mujer y con los perros más pequeños que siempre nos acompañan como "pets" (mascotas) en casa. Incluso en la época en que el Mastiff se utilizaba para la pelea con toros y osos (entretenimiento muy popular en la Inglaterra del siglo XVII) sus otras muchas cualidades eran apreciadas fuera de la arena. A principios del siglo XIX Sydenhan Edwards escribía en la "Cynographia Britannica": "Lo mismo que el león es comparado con el gato, así el Mastiff es comparado con el perro". El más noble de la familia se erige solitario, y las otras razas se eclipsan ante él. Su valentía no sobrepasa a su carácter y generosidad, y en fidelidad compara favorablemente con la

raza más dócil. En la familia permitirá que los niños jueguen con él y sufrirá estoico sus travesuras sin ofenderse.

Cuidados y Alimentación.

Debido al tremendo ritmo de crecimiento de un cachorro de Mastiff, es imperativo alimentarlo con comida de la mejor calidad y en cantidades suficientes para suplirle con los nutrientes necesarios. Téngase en cuenta que al nacer un cachorro pesa alrededor de 1/2 Kg, y que al llegar a los tres meses suele pesar unos 30 Kg. Aunque un criador responsable debería darle instrucciones de alimentación hasta la edad de un año, hay unas normas básicas para la alimentación de un cachorro que podría resumirse en los siguientes conceptos. -Alimente a su cachorro preferentemente con un alimento de calidad, sin añadirle nada, para evitar romper el equilibrio que cualquier alimento preparado de prestigio suele alcanzar. (Para suplementarlo darle vitaminas, calcio o minerales, pero consulte a su veterinario o criador, pues podría hacerle más daño que beneficio a su crecimiento). El cachorro de Mastiff debería mantenerse idealmente delgado mejor que "gordito" hasta que su crecimiento llegue al límite requerido por la raza y que se haya dado a la estructura ósea todas las posibilidades de alcanzar su pleno desarrollo. A continuación les doy una guía del desarrollo seguido por un cachorro en el periodo de un año; lógicamente estas cifras pueden variar en más o menos. A partir del año, los Mastiff ensanchan y maduran hasta la edad de tres años, en que la cabeza (parte que más tarda en obtener su pleno potencial) suele ensanchar. En definitiva, un peso medio para el Mastiff totalmente desarrollado sería de 80 Kg. Para las hembras, y de 90 a 95 Kg para los machos.

Evolución de la raza.

Debido al hecho de que el Mastiff solamente ha alcanzado una popularidad relativa en los países anglosajones, en los últimos años, no ha sufrido en este tiempo uno de los peores males en las razas populares, es decir, la crianza desorbitada, descontrolada y siempre nociva para ésta, conservándose las cualidades físicas y psíquicas de la raza casi inalterables en este lapso de tiempo. Se ha conseguido una fijación de los caracteres y una selección muy beneficiosa para la raza. El Mastiff es un perro caro de obtener y de mantener; si atendemos a lo expuesto en el párrafo anterior comprenderemos que son pocos criadores de esta raza; suelen ser además muy selectivos en su crianza, y no es de extrañar, por ejemplo en U.K. tener que esperar hasta un año para poder obtener un cachorro. En la actualidad solamente podemos hablar de crianza seria en Inglaterra y EE.UU.; de hecho podríamos hablar de dos tipos diferentes de Mastiff. El clásico inglés y el más espectacular que, al igual que en otras razas, han seleccionado los americanos; para aquellos que estén familiarizados con la raza estarán de acuerdo conmigo tipificando el ejemplo con dos criadores; uno es el americano Toby Jackson, con su afijo Deer Run, y el otro el inglés Raymon Boatright, con Glyntpedr; personalmente me inclino más hacia el tipo inglés. Al mismo tiempo creo que la naturaleza tiene un límite y si éste se sobrepasa por selección, al final el que paga la cuenta es el perro, pues su vida quedará reducida y su vejez será prematura. En el continente la raza tiene fuerte arraigo en Alemania, Países Escandinavos y principalmente en Holanda y Francia. Todos ellos con clubes de la raza o en conjunción con su primo-hermano el Bull Mastiff.

Standard del Mastiff.

En 1859 se publicó por vez primera una descripción de cómo debía ser un Mastiff; dicho standard fue descrito por el doctor John H Walsh, más conocido en el mundo cinófilo de la época como Stonehenge; dicho caballero era una autoridad de prestigio en todas las razas caninas; posteriormente produjo descripciones más extensas y detalladas a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Más adelante, en 1873, el reverendo M.B Wynn, un criador especializado en la raza y persona que tuvo una muy considerable influencia en ella, confeccionó una exhaustiva descripción del Mastiff; dicho standard fue posteriormente adoptado en 1880 por el Mastiff Club y denominado oficialmente como Standard de Puntos en la Cría de Mastiff. En 1883, el "Old English Mastiff Club" se constituía como tal y publicaría su propio standard, que fue ligeramente alterado en 1880 por el "Mastiff Club", y denominado oficialmente como "Estándar de puntos en la Cría de Mastiff". En 1883, el "Old English Mastiff Club" se constituía como tal y publicará su propio estándar, que fue ligeramente alterado en 1890. Las diferencias entre los diferentes estándares mencionados eran mínimos, solamente cuestión de detalle. Es notorio al observar que en aquellos días los colores, negro, negro y marrón y blanco eran aceptados. Solamente se retocó dicho estándar una vez en 1949, hasta que en 1986 el Kennel Club editó el standard que sigue hoy en día.

Aspecto General.

La cabeza debe dar una impresión bien cuadrada, vista desde cualquier ángulo. La anchura es una cualidad muy deseable; la relación es de 2/3 con respecto a la longitud de la cabeza y cara. Cuerpo masivo, ancho, profundo, largo, poderosamente construido sobre extremidades bien separadas y en aplomo. Músculos muy definidos. El tamaño, una característica muy buscada siempre, y cuando esté combinado con calidad. En suma, talla y sustancia son importantes si ambas cualidades están proporcionalmente combinadas.

Características

Grande, masivo, poderoso, simétrico y bien construido. Una combinación de nobleza y coraje.

Carácter.

Calmado, afectuoso con los suyos pero capaz de guardar

Cabeza y cráneo.

El cráneo es amplio entre las orejas; la frente es lisa excepto cuando se excita su atención. Cejas ligeramente elevadas; los músculos masetero y temporal bien desarrollados. El arco transversal del cráneo siguiendo una curva aplanada con una depresión en el centro de la frente partiendo de la zona media entre los ojos hasta la mitad del eje sagital. Cara u hocico corto, ancho entre los ojos y siguiendo una línea casi paralela en su anchura hasta la nariz, truncado, es decir, romo corto y cuadrado, formando de esta forma un ángulo recto con la línea superior del hocico, de gran profundidad desde nariz hasta la mandíbula inferior que es ancha hasta su final. Nariz ancha, con gran amplitud cuando vista de frente, nunca puntiagudo ni respingona en su perfil

Ojos. Pequeños, separados al menos por el espacio de dos ojos. El stop muy marcado, pero no excesivamente abrupto. Color avellana, marrón (cuanto más oscuro mejor), sin enseñar conjuntiva.

Orejas. Pequeñas, finas al tacto, separadas, de inserción alta, de tal manera que formen línea recta con el perfil transversal superior del cráneo, y cayendo rectas y paralelas, pegados a los carrillos cuando esté en reposo.

Boca. Los caninos, sanos, poderosos y fuertes, bien separados. Los incisivos en tijera, o los inferiores proyectándose por delante, pero nunca lo suficiente para ser visibles cuando la boca esté cerrada.

Cuello. Ligeramente arqueado, moderadamente largo, muy musculoso, y midiendo su circunferencia dos o cinco cm. Menos que la cabeza medida delante de las orejas.

Extremidades anteriores.

Espalda y brazo ligeramente oblicuos, pesados y musculoso; antebrazos muy rectos, fuertes y muy separados con fuerte hueso; codos cuadrados; metacarpos aplomados.

Cuerpo.

Pecho ancho, profundo entre extremidades anteriores. Costillas arqueadas y redondeadas. Falsas costillas, profundas y prolongándose hacia las caderas. La circunferencia torácica supera en 1/3 la altura a la cruz. Dorso y riñones anchos y musculosos; plano y muy ancho en las hembras, ligeramente arqueado en los machos. Los flancos muy descendidos

Extremidades posteriores.

Amplias, anchas y musculosas. Piernas bien desarrolladas, corvejones bien angulados, bien separados y en buen aplomo, tanto en posada como en movimiento.

Pies.

Grandes y redondeados, los dedos bien arqueados y con las uñas negras

Cola.

De implantación alta y llegando a los corvejones o un poco más bajo. Ancha en implantación y disminuyendo hacia el extremo, debe colgar recta en reposo pero arqueada con la punta hacia arriba cuando en acción o excitado, pero nunca sobre el dorso. Trote/movimiento: Poderoso con extensión natural de extremidades.

Manto.

Corto y aplastado, pero no demasiado fino sobre espaldas, cuello y dorso.

Color.

Albaricoque o fuego leonado, plateado leonado, leonado o atigrado oscuro; en cualquier caso, hocico, orejas y trufa con órbitas negras, extendiéndose hacia arriba entre ellos.

Defectos.

Cualquier variación sobre los puntos anteriores se considera como defecto y será penalizado en proporción a su grado de variación sobre lo descrito.

NOTA: Los machos deberán tener los testículos de apariencia normal y completamente descendidos en el escroto.

El Mastiff en España

Pocas han sido las importaciones de Mastiff en los últimos quince años; tras largas pesquisas he podido contabilizar un total de aproximadamente unos 15 ejemplares importados en este lapso de tiempo, de los cuales solamente viven seis; además, existen en la actualidad unos cinco ejemplares más nacidos en España; como ven son unos números bastantes modestos; de todos estos mencionados solamente cuatro consiguieron el campeonato de España, tres machos y una hembra, de los cuales sólo un macho aún vive y hay además dos machos, uno importado de EE.UU. con el afijo Deer-Run , y otro nacido en España con el campeonato pendiente de homologación así como una hembra importada con el afijo Prixcan y en las mismas condiciones que los dos anteriores machos.

Observaciones Generales:

* No adquiera **NUNCA** un Mastiff por razón de status; el único engañado es usted y su Mastiff.

*Asegúrese que su cachorro está debidamente desparasitado, con las vacunas que corresponden a su edad.

*Piense que en un largo viaje es donde más índice de mortalidad y enfermedades contraen los cachorros; asegúrese que el desplazamiento sea lo menos traumático posible para él y tome las precauciones médicas máximas.

*Exija la cartilla veterinaria con justificante de vacunación, etc.

*Justificante de registro con la R.S.C (posteriormente necesitará este justificante para conseguir el pedigrí homologado)

*Pida al criador instrucciones de alimentación como mínimo hasta los nueve meses.

*Siempre que pueda, desplácese personalmente a escoger su cachorro.

*Fíjese en las perreras en las que habitan.

*Pida ver al padre, y si esto no es posible, por lo menos la madre.

*Cuando hable con el criador fíjese en su actividad hacia los perros y viceversa (esto es lo que le guiará en el cuidado que ha tenido con los cachorros y la madre).

*Asóciese al club de su raza (en el caso del Mastiff en España: Club Español de los Molosos de Arena).

*Escoja un cachorro de carácter abierto.

Artículo de la Revista Guau

nº 23 Abril de 1989

Escrito por Carlos Salas Melero

Mastiff. El coloso Británico

Incomprensiblemente, el Mastiff es una raza absolutamente desconocida en nuestro país. Esta es la primera vez que se le concede un trato preferente en una revista, y no existe ninguno en lengua castellana que presente al Mastiff como protagonista. Este sombrío cuadro se completa si añadimos que se cuentan con los dedos de una mano los ejemplares de esta raza presentados en exposiciones españolas durante los últimos cincuenta años.

Sin embargo, el Mastiff es un clásico. Constituye una de las razas caninas que más pronto iniciaron su andadura en sentido moderno, allá por la primera mitad del siglo XIX.

El O.E.M.C (Old English Mastiff Club), club dedicado en Gran Bretaña a la raza, fue fundado en 1.883, erigiéndose como uno de los pioneros, habiendo alcanzado ya una existencia centenaria. EL Mastiff es una raza con personalidad muy marcada, quizás debido a su masividad, destaca a primera vista. Un auténtico coloso que reúne sobrados méritos para salir del anonimato entre la afición española.

Todas las razas caninas tienen una, llamémosle Pre-historia, compuesta por hechos, mitos y romances que la unen a las costumbres e historia de su región o país de origen. No es de gran importancia, la mayoría de las veces, que los hechos que componen la leyenda o Pre-historia de la raza sean o no comprobables o ciertos en forma rigurosa. Lo importante es que el perro actúa como vehículo para que aficionados de los cinco continentes amplíen sus conocimientos sobre otros pueblos y costumbres.

Gran Bretaña ha gozado, a través de los siglos, de diversas referencias que constataba la existencia en su territorio de perros con carácter belicoso, los Canis Pugnaces, a los que Arriano, Opiano, Megastenes y otros autores romanos hacen referencia en sus escritos. Pero, ¿qué apariencia tenían estos perros? ¿cuál era su talla? ¿qué aspecto presentaba su cabeza?.

No podemos responder a estas preguntas sin echar mano de grandes dosis de imaginación. Douglas B. Oliff, una de las figuras más prestigiosas en el mundo del Mastiff actual, da una respuesta que nosotros suscribimos: " Estoy de acuerdo en que pudo haber un tipo rudimentario de Mastiff indígena en Gran Bretaña, pero en absoluto era de la talla, ni similar en puntos concretos, a la concepción que hoy día manejamos de la raza. El Mastiff tal y como hoy día lo conocemos es el producto de la cría realizada durante el siglo XIX". (The Mastiff and Bulmastiff Hand Book, 1988)

Las luchas entre perros y osos o toros

Un tronco canino importante seleccionado al calor de la funcionalidad se formó en Gran Bretaña a partir del auge que, como espectáculo, alcanzaron las luchas entre perros y osos o toros, a finales del siglo XVI, en la corte de la Reina Isabel I.

Esta estirpe de perros de agarre intervino, sin duda, en la selección del Bulldog y también del Mastiff, efectuada en el siglo XIX. Sin embargo, la Pre-historia del Mastiff tiene su más romántica y bella referencia en la estirpe de "Lyme Hall". Esta estirpe nace con una hembra perteneciente a Sir Pearce Leigh, al que acompañó en tierras francesas, durante la batalla de Agincourt, celebrada el 25 de Octubre de 1415. Herido de gravedad, Sir Pearce fue protegido y cuidado por la perra hasta ser trasladado a París por sus amigos, donde murió. Su cuerpo fue enviado a Inglaterra junto con la perra y una camada que ésta había dado a luz. Los descendientes de Sir Pearce continuaron criando durante siglos esta línea de perros en la mansión de Lyme Hall. Concretamente hasta el comienzo, en 1914, de la 1ª Guerra Mundial.

El Siglo XIX. La creación de la Raza.

Como hemos repetido en muchos trabajos, la historia propiamente dicha de una raza canina en un sentido moderno comienza cuando se establece un Registro de Orígenes fidedigno, un Patrón Racial o Estándar aceptado por un conjunto de criadores y se logra fijar, en una población amplia, un conjunto de características que se transmiten a la descendencia. Este criterio de criar y seleccionar perros se desarrolla a partir del siglo XIX en Gran Bretaña. La raza que nos ocupa, el Mastiff, comenzó pronto a ser trabajada con esos criterios. Tenemos la inmensa suerte de contar con un cronista excepcional de aquellos interesantes años, el reverendo M.B Wynn, apasionado investigador, criador y juez, que en 1886 publicó su libro: "History of the Mastiff", una auténtica joya dentro de la literatura canina. Gracias a sus páginas podemos conocer minuciosamente los avatares de aquellos años cruciales en que se estaba creando el Mastiff, con las consiguientes lecciones que se desprenden para razas como el Mastín Español o, más aún, el Presa Canario que, en estos momentos, atraviesa problemas semejantes, enfrentándose a discusiones, curiosamente parecidas a las que el Mastiff superó en la primera mitad del siglo XIX. Los pioneros en la cría del Mastiff, tal como hoy día lo conocemos, tuvieron que enfrentarse a aquellos que planteaban que los ejemplares de Mastiff en "su pureza original" estaban, prácticamente, "extinguidos"... cuando, en realidad, esa "pureza original" jamás existió. Otros, aferrándose a un concepto parecido, propugnaban ejemplares mediocres y sin uniformidad, pero que aportaban una supuesta "pureza racial", no dudosa, sino absurda. Sin embargo, existía un grupo amplio de criadores que comprendió claramente que lo principal era acordar bien " adonde se quería ir", y no de dónde se venía. Esa filosofía hizo posible la creación de la raza en poco tiempo y su extensión por el mundo.

El problema del Tipo

Lo que si creó problemas desde un principio fue la concreción de un tipo en el que todos coincidieran. Asombra, sin embargo, lo claro que cada cual expresaba sus preferencias. Como muestra tenemos la descripción que un aficionada, Frank Adcock, efectuada en el año 1.800: " De hechuras poderosas, de 71 a 76 cm, pecho ancho, cabeza grande, labios colgantes y gruesos, orejas pequeñas y caídas; pelaje corto y tupido; color todo rojo o atigrado, con el hocico negro, antifaz oscuro en cada ojo y estos colores combinados con blanco. Yo he examinado muchos y he encontrado que la mayoría eran un poco prognáticos, con la mandíbula inferior algo avanzada".

Conviene observar que, durante el siglo XVIII y gran parte del siglo XIX, era habitual la presencia del color blanco en la cara, el cuello, las patas e incluso en el cuerpo.

La batalla sobre el tipo se centró, en gran medida, sobre la proporción del hocico con respecto a la cráneo. En este terreno, M.B Wynn pugnó con todas sus fuerzas contra los hocicos largos y las cabezas estrechas, que contaban con el apoyo de una franja de criadores.

Las arrugas y las orejas también fueron temas de discusión y análisis en aquel tiempo. Refiriéndose a ellas, escribía Mr. Wynn: "Todos los Mastiffs deben poseer arrugas en la cara más o menos fuertes, los labios pendulantes y poseer una cierta cantidad de papada; las orejas no deben estar insertadas tan bajas como en los "hounds", estar libres de pliegues y no deben ser tan pequeñas como dicta el capricho de la moda (...). Una oreja redondeada de talla media, o incluso gruesa y pesada, no va en absoluto contra la pureza del tipo Mastiff, cuando la cara es fuertemente arrugada, con papada pronunciada y labios característicamente pendulantes, las orejas serán generalmente más grandes y carnosa que lo que requieren los dictados de la moda moderna"

Los Pioneros y sus perros

A comienzos del siglo XIX, la cría de perros y toda la mentalidad de lo relacionado con ellos sufren una profunda transformación. Poseer ejemplares bellos o exóticos va siendo moda entre los grandes personajes y, como resultado de ello, comienza a valorarse socialmente, en mayor medida, a la "gente canina". La persona más relevante de estos comienzos de siglo fue Mr. Bill George, de Londres. Creó un establecimiento de cría y venta de perros "Canine Castle", y gracias a una reputación de honestidad y competencia, logró llegar a ser un personaje famoso, visitado frecuentemente por nobles, artistas y literatos, como por ejemplo Charles Dickens. Su importancia en el desarrollo de las razas Bulldog y Mastiff fue capital y sus "stocks" fueron ampliamente usados en la formación de ambas razas. Pero, la creación del Mastiff tal y como hoy lo conocemos, fue obra de unos pocos criadores: Mr T.H.V. Lukey, Mr. J.W Thomposon, Mr. E. Handbury y la famosa línea de la mansión de Lyme Hall.

Ejemplares criados o poseídos por este reducido grupo fueron el núcleo y pivote para la constitución del Mastiff como raza moderna. De ellos Mr. Lukey (1.804-1.882), pudieran ser considerado quizás, como el más influyente. Pensamos que es interesante, y aleccionador, bucear en cuáles fueron sus materiales de partida. Su entrada en el mundo del Mastiff se produjo al quedar impresionado por un magnifico ejemplar de color negro que un sirviente paseaba por las calles de Londres. Fascinado por la belleza

del perro, localizó a su propietario, el marqués de Hereford, preguntándole si le dejaría efectuar un cruce. Ante la respuesta afirmativa, Mr. Lukey compró una perra atigrada con orejas y rabo cortados de ascendencia desconocida, a un famoso comerciante canino londinense. Como producto del cruce entre el perro negro y esta hembra, nació "Yarrow", perra que sería el punto de partida de Mr. Lukey.

Cuando "Yarrow" llegó a la madurez fue cubierta por un ejemplar de color fojiz, llamado "Couchez", que media 76 cm. A la cruz y tenía fama de ser invencible en las peleas. Este ejemplar procedía de fuera de Gran Bretaña, y cuando se refiere a él en la historia del Mastiff, Mr. Wynn proclama no tener duda de que se trataba de un "Perro de Toros de España".

Las líneas de sangre que parten de estos ejemplares fueron fundamentales en la consecución del tipo actual de Mastiff y, como afirma en su libro, "La sangre del criadero de Mr. Lukey recorrió la mayoría de los Mastiffs del siglo XIX y presumiblemente ha llegado hasta hoy día".

Como vemos, en el material fundacional hubo ejemplares de ascendencia desconocida y otros de fuera de Gran Bretaña. Lo importante era llegar al tipo previamente establecido y eso, desde luego, lo consiguieron brillantemente mediante una crianza inteligente.

Mr. J.W. Thomposon (1.818-1.875) es otro de los grandes creadores de la raza. Comenzó con una hembra llamada "Juno", de color atigrado, comprada a Bill George. Un hijo de esta perra llamada "Hector" tenía una soberbia cabeza que transmitió a sus descendientes. Mr. Thomposon logró en los ejemplares de su cría una gran movilidad, agilidad y solidez.

Mr. Lukey y Mr. Thompson intercambiaron sus productos que, en cierta forma, eran complementarios: los primeros aportaban la talla, y los segundos, la solidez y movilidad. El Mastiff fue a partir de ellos, en continuo ascenso, hasta lograr una notable homogeneidad y calidad a finales de siglo, siendo la raza hegemónica por aquel entonces, entre todas las molosoides.

La Sangre Española en el Mastiff

Ya casi se ha convertido en un tópico notificar la aportación de materia prima española para la formación de razas foráneas. En el caso del Mastiff, como del Pointer, estas afirmaciones no son gratuitas a están cimentadas en documentaciones de autores británicos. "La Historia del Mastiff" de Mr. Wynn, escrita en 1.886, ya hemos dicho que, no sólo constituye un tesoro documental para la raza, sino que se trata de uno de los libros más interesantes y minuciosos de la literatura canina del pasado siglo. Pues bien, en esta obra, las referencias a los " Perros de Toro de España", son múltiples a lo largo del libro.

Cuando habla del carácter de los perros británicos dice: "El Mastiff inglés y el Bulldog Inglés presentan afinidades de carácter en común que sólo comparten con el "Bulldog Español". Ese carácter está ausente en todas las demás razas, incluso está ausente en el Mastiff asiático"

En la página 46, Mr. Wynn dice: " Se ha presumido sin ninguna prueba que el Spanish Bulldog fue, en su día, importado desde Inglaterra, pero la verdad de esto no es clara, y habiendo inspeccionado algunos de los más Spanish Bulldogs y Cuban Bullmastiffs que se han importado a este país, he llegado a la conclusión de que, aunque el Spanish bulldog es o fue, parte de los verdaderos Pugnaces, difiere considerablemente de los Bulldogs Ingleses en muchas características, además de su mayor tamaño. No debe olvidarse que el pedigrí de "Couchez" (cuya sangre corre por casi todos los Mastiffs modernos) tiene todas las trazas de contener un alto porcentaje de Spanish Bulldog en su sangre".

El que los Spanish Bulldogs, o "Presas Españoles", como aquí les denominamos, fuesen famosos y se importaran a Gran Bretaña, no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que durante los siglos XVIII y principios del XIX, miles de estos perros eran criados y seleccionados para la " suerte de agarre" en las corridas de toros.

En la mayoría de las Plazas de Toros de España había Perros de Presa. Como muy bien apunta Mr. Wynn, estos perros eran de talla más grande que los empleados en Inglaterra par el combate contra toros y osos.

En mi colección particular de grabados y litografías de "Agarres de perros al toro", de los siglos XVII, XVIII y XIX en España, Francia, Alemania e Inglaterra, se puede constatar claramente, no sólo la mayor talla de los Presas Españoles, sino la confluencia de tipo con lo que hoy son razas como el Dogo de Burdeos, el Napolitano, los Bullmastiffs más pesados y el propio Mastiff.

Lo más lógico es pensar que si, en el momento de hacer la raza había un país, España, que criaba y seleccionaba funcionalmente miles de ejemplares en el tipo, los comerciantes londinenses como Bill George y otros tuvieran a nuestro país como "cantera", aunque esos ejemplares fuesen después vendidos como de "genealogía desconocida".

En mi opinión personal, el Mastín Español está formado por perros ganaderos de costilla plana o semiplana, altos de pata, del tipo "Anatolian Karabash" (perro ganadero turco), cruzados durante siglos con perros del tipo "Presa Español", como los que aparecen en el fenomenal cuadro Manuel Castellano, pintado en 1.853, que reproducimos en este artículo, con costillas redondeada, cabeza más gruesa, morro más ancho y corto, y patas más cortas y separadas. La población de Mastines Españoles fluctúa hacia uno u otro tipo.

Estas raíces comunes en el " Presa Español" son las que producen las semejanzas entre el Mastiff Inglés y las líneas más masivas de Mastín Español. La existencia en el ámbito ganadero español del Mastín con influencia de Presa, nos la documenta el propio Mr. Wynn en la página 52 de su libro: "Yo he conocido varios Mastiff traídos de España, de color negro; una hembra fue traída por comerciantes de ganado desde las montañas de España"

Estas referencias sobre la aportación de sangre española de su "cantera funcional" a la formación del Mastiff Inglés, no están resaltadas para restar méritos a los criadores británicos, todo lo contrario, su extraordinaria labor e inteligencia en la cría debemos conocerla todos lo que amamos los Molosos, tratando de extraer lecciones aquellos

criadores que hoy, acometen la empresa de crear una raza. La historia, si se sabe leer, es la mejor maestra.

Durante el siglo XX el Mastiff pasó por momentos críticos, ya que las guerras mundiales, sobre todo la segunda, diezmo la población, quedando en Gran Bretaña tan sólo ¡siete ejemplares!. La reconstrucción de la raza fue una labor titánica en la que se emplearon ejemplares de E.E.U.U. y Canadá. El O.E.M.C controló esta crianza, empleando las siglas del Club como afixo hasta que volvió a haber una población más o menos amplia. Hoy día la raza está en auge tanto en Gran Bretaña, como en E.E.U.U. y comienza haber núcleos importantes en Holanda, Alemania y Francia.